

# CÁCERES Y LA EDUCACIÓN EN VALORES

**Por: Olga Guzmán Ribeyro.**

**A**prender a conocer, aprender a hacer y aprender a ser, son ideales de la reforma educativa mundial y nacional, que se cumplen a cabalidad a través del contacto de los docentes con la niñez y juventud estudiosa, que se prepara para defender los grandes intereses del Perú.

Hoy en día, la educación ha pasado a convertirse en uno de los vehículos cruciales para sacar el mayor provecho posible del proceso de globalización. Gracias a los beneficios de la red informática mundial, la globalización puede contribuir al desarrollo cuantitativo y cualitativo de la educación, poniendo al alcance de mayores capas de la población productos y servicios educativos que en parte completarán la labor de los métodos tradicionales de enseñanza y, en parte también, abrirán nuevos caminos.

El proceso educativo tiene en el presente múltiples escenarios. Los límites se han ampliado mucho más allá de la escuela tradicional. Hoy intervienen en el proceso entidades diversas, pues la educación se entiende como un proceso totalizador de adquisición y aprendizaje de conocimientos, actitudes y valores. La Orden de la Legión Mariscal Cáceres ha sabido comprender a cabalidad ese imperativo de actualidad. Como institución patriótica y cultural es difusora de selectos contenidos educativos, sobre todo porque entiende que gracias a la formación de las Brigadas Caceristas ha alcanzado un amplio radio de influencia, que día a día tiende a ampliarse.

Estamos convencidos de que sólo con el cabal conocimiento de nuestro devenir histórico, comparado con el proceso cultural seguido por otros países, y con una formación cívica basada en el aprendizaje y la práctica de los valores, recogiendo el legado imperecedero de nuestros héroes y próceres, podremos hacernos cada vez más grandes, dueños de nuestro propio destino. Así, con el pleno reconocimiento de nuestra identidad nacional y cultural, y conociendo

también el camino de progreso que recorre la humanidad, podremos insertarnos positivamente en lo que se ha dado en llamar la aldea global.

El proceso de la globalización, que hoy signa el avance tecnológico e informático mundial, ofrece el campo propicio para transmitir y difundir la trayectoria de nuestro Egregio Patrono como cultor de los más altos valores humanos. El Mariscal Andrés Avelino Cáceres (1836-1923) fue un combativo defensor de la verdad, la equidad, la solidaridad, la convivencia democrática y del invariable respeto por las leyes y la Constitución. Su figura paradigmática, en consecuencia, alcanza un nivel universal.

Revisando analíticamente su biografía, nuestros estudiantes encuentran oportunidad de compenetrarse con una historia esclarecedora plena de lecciones ejemplares. Y por ello es factible que su aprendizaje permita a los educandos asumir nuevas actitudes, adoptando los valores cívicos y patrióticos que nuestro más grande Héroe enarboló a lo largo de toda su vida.

Para Cáceres la verdad, como supremo valor, se convirtió en norma de pensamiento y de conducta. Él vio a la verdad como principal soporte del orden moral. A diferencia de muchos, creyó siempre en la sinceridad de sus semejantes. En su biografía encontramos numerosos pasajes al respecto. Porque educado en ese valor, Cáceres lo practicó invariablemente. Exponía su verdad con fundamento, no la imponía, captando seguidores no por la fuerza sino por el convencimiento.

Cáceres demostró en su conducta un ejercicio continuo de la equidad y de la solidaridad, otros dos supremos valores humanísticos. Siguiendo su huella biográfica, y aún en las más difíciles circunstancias, lo vemos hondamente preocupado por la suerte de los más necesitados, como cuando suprimió el tributo monetario que pesaba sobre los campesinos, cuando ordenó algunas concesiones de tierras para los desposeídos o cuando se enfrentó, ya anciano, a quienes querían acallar las justas protestas de los trabajadores.

Otro ideal sagrado para Cáceres fue la práctica de la convivencia democrática. En los campos de La Breña dio múltiples ejemplos de ello, como también en su

azarosa vida política, luchando en todo tiempo por la forja de la Unidad Nacional, base y sustento de la vida en democracia.

Y Cáceres dio con su vida pública el más alto ejemplo de respeto por las leyes y la Constitución, como soldado y como ciudadano, lejano de toda ambición personal, teniendo como único norte la grandeza de la patria y el bienestar de la Nación.

La biografía de Cáceres constituye por ello una lección eterna para todos los peruanos. Y por los valores que supo cultivar fulgura también como un paradigma de talla mundial, al lado de otros grandes próceres y bienhechores de la humanidad.

Por tanto, difundir su vida y obra no sólo tiene especial importancia a nivel nacional, sino que puede suscitar interés a nivel mundial. Lograrlo supone insertarnos en el proceso de globalización, y es con ese propósito que se justifica poner de relieve los méritos y las cualidades por las que vemos en Cáceres a un Peruano Universal.